

Fundador, a transpirar a Dios por todos los poros: con sus palabras, sus obras, sus oraciones, sus gestos, sus actitudes, en público y privado, con todo su ser. Está llamado a ser un verdadero hombre de comunicación de Dios.

Vida

Oración a san Pablo

Apóstol san Pablo, que con tu doctrina y amor has evangelizado al mundo entero, mira con bondad a tus hijos y discípulos.

Todo lo esperamos de tu intercesión ante el divino Maestro y ante María, Reina de los Apóstoles. Maestro de los gentiles, ayúdanos a vivir de fe, a salvarnos por la esperanza y a que reine en nosotros el amor. Concédenos, instrumento elegido, una dócil correspondencia a la gracia, para que no sea estéril en nosotros.

Que sepamos conocerte, amarte e imitarte cada vez mejor, para ser miembros vivos de la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. Suscita muchos y santos apóstoles que aviven el cálido soplo del verdadero amor, extendiéndolo por todo el mundo, de modo que todos los hombres conozcan y den gloria a Dios Padre y a Jesús Maestro, camino, verdad y vida. Tú sabes, Jesús, que nuestra confianza no se apoya en nuestras propias fuerzas. Por tu misericordia, nos proteja de toda adversidad la poderosa intercesión de san Pablo, nuestro padre y maestro.

Salmo 111 (1-6)

¹ ¡Aleluya!

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

² Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

³ Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;

⁴ ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente:

⁵ él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.

⁶ Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.



Ficha 13 • Junio 2021

HACIA EL XI CAPÍTULO GENERAL

EL COMPROMISO PERSONAL

La misión común requiere a cada uno compartir con los demás la propia porción. Cada uno de nosotros se pone personalmente en juego, da lo mejor para la misión y su compromiso es esencial para que crezca la cultura de las relaciones, ante todo entre nosotros. El compromiso personal, en salida, siempre se dirige a alguien, es una responsabilidad que podríamos llamar esmero por el prójimo, por la creación... por el Evangelio.

Verdad

■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

Las palabras de san Pablo que ahora citamos presentan los rasgos del cristiano generoso en el bien. En efecto, el amor es siempre concreto, personal y todas las energías de un apóstol no se emplean para acumular prestigio y poder, sino para llegar a quien se encuentra en necesidad: «Dios ama a quien da con alegría».

De la Segunda Carta a los Corintios (9,1-10)

Sobre este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros. Pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorío ante los macedonios, diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado y que vuestro celo ha estimulado a muchísimos. Con todo, he enviado a los hermanos para que nuestro orgullo por vosotros no resulte vano en este asunto, es decir para que estéis preparados como voy diciendo; no sea que si los macedonios que van conmigo os encuentran sin preparar, nosotros, por no decir vosotros, quedemos en ridículo en este asunto. Por eso juzgué necesario pedir a los hermanos que fuesen a vosotros antes que yo y tuviesen preparadas de antemano las donaciones que habíais prometido. Así estarán preparadas como un regalo y no como una exigencia. Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría. Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas... El que proporciona semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

Mirando a nuestra misión no podemos olvidar que, en palabras del papa Francisco, la misma pertenece a la «pasión por el cuidado del mundo». Pero la pasión no es un sentimiento pasajero sino una energía mantenida por una mística que la anima, un impulso interior que da significado a nuestro vivir en la cultura de la comunicación.

De la encíclica del papa Francisco *Laudato sí'* (nn. 216-217)

La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria». Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea.

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un toque a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que les rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

El apostolado debe ser la estrella del camino, dando sentido al compromiso personal. El apostolado “concentra” todas nuestras energías, nos educa a no dispersarse para no fatigarse en vano, nos propone asumir una mentalidad de comunión, lo que con frecuencia el papa Francisco llama “sinodalidad”.

Del volumen *Alma y cuerpo para el Evangelio* (pp. 195-196)

Ten siempre presente tu misión, como la estrella de tu camino, ideal de la vida, razón de tu existencia, objeto de la rendición de cuentas en el juicio particular. ¡Vive, piensa y trabaja para ella! Concentra todas tus fuerzas en lograrlo. No desparrames en otras cosas inteligencia, tiempo, dinero, ingenio, corazón... no te dejes abatir por obstáculos, sacrificios o incomprendimientos. Volviendo a la decisión que un día tomaste, después de oración, reflexión y consejo, te encontrarás a ti mismo, reencontrarás coraje y fuerza para perseverar... [La fe] es la raíz de toda santificación y de todo apostolado y de toda estabilidad. La vocación nace de una fe viva, y se sostiene y activa si ésta se hace cada vez más iluminada, sentida, practicada. El apostolado es irradiación de Cristo y de la verdad, de la moral y del culto enseñados por él: se sustancia pues la fe. Depende de Dios el fruto del apostolado, para que las almas acojan el mensaje y se adhieran, porque la ciencia abre el camino a la fe, pero no es la fe; y para que el apóstol trabaje con mérito: «Sin mí no podéis hacer nada» [Jn 15,5]. El libro modelo, divino, fuente de cuanto decimos es el Evangelio. Cada casa tenga pues dos centros (que se completan y reducen a uno): Sagrario y Evangelio: arriba Jesús-eucarístico, debajo el Evangelio. Por eso se tendrá la bendición solemne y se expondrá en los locales de apostolado.

Camino

Siguiendo las huellas de nuestro Fundador, el Superior general nos trae a la memoria la belleza de ser “editores”. Editar, como María y san Pablo, es llevar vida de apóstoles, en la que los dones personales se valoran con creatividad para que quien se encuentre con nosotros encuentre a Cristo.

De la Carta anual del Superior general “Apóstoles comunicadores. Para una cultura del encuentro” (2018)

El Paulino, viviendo los compromisos del bautismo y de la vida consagrada, inspirándose en Jesús (y en la Trinidad), en María y en san Pablo, está llamado a ser “editor” y a ejercerlo a través de un carisma institucional dado en función de la evangelización. «El Paulino que desempeña este cometido no es sólo un “profesional” de la comunicación, sino que es un “apóstol”: una persona que, insertada en la comunidad, vive la experiencia de la fe en Cristo a ejemplo de san Pablo, y se hace “testigo” de su experiencia en las formas y lenguajes de la comunicación actual. El beato Alberione sintetiza el perfil de los Paulinos así: “ni comerciantes ni industriales, sino Sociedad de apóstoles”». Recordemos que la palabra “apóstol” significa “enviado”, quien anuncia un mensaje. Como apóstol, el editor paulino está llamado a evangelizar o, en palabras de nuestro